

sol abnó, xibó á esabélna...
-allí al obeseb nádad nán...
syfñi chéuo obisicónes notatón...
coíldy bíkíqz leb náca al náno...
soírtíno as corépuo sa...
bíqñi ol obeseb nádad nán...
oñ le b n...
bíqñi ol obeseb nádad nán...
oñ le b n...
bíqñi ol obeseb nádad nán...
oñ le b n...

CAPÍTULO XXXII

Portugal: posiciones de Massena y Wellington: se junta al primero el 9.º cuerpo de Drouet, y llegan las órdenes de Napoleón: regresan á Extremadura las divisiones españolas: fallece la Romana: penosa y brillante retirada de Massena.—Soult corre á esta provincia con un ejército para ayudar al de Portugal: pone sitio á Badajoz: Campomayor sucumbe horrorosamente.—Andalucía: expedición de la Barrosa: gloriosa batalla de Chiclana: resoluciones de las Cortes, y disgustos á que a lugar la conducta del general la Peña: bombardeo de Cádiz.—Niéganse las Cortes á la solicitud de Wellington de reunir el mando militar de las provincias limítrofes de Portugal.—Portugal: Extremadura: victoria de la Albuera: nuevo sitio de Badajoz: Wellington se retira á Yelves: expedición mal dirigida por Blake al condado de Niebla contra Sevilla: Soult vuelve á Andalucía: Wellington se retira á cubrir la frontera de Portugal.

Al principiar el año 1811 dos puntos de la Península tenían fija la atención del emperador y de Europa entera: Cádiz y Torres-Vedras, las Cortes españolas y los dos ejércitos que se hallaban frente á frente en Portugal.

Cuando Massena, asombrado de las líneas de Torres-Vedras, tuvo que detenerse ante ellas á esperar refuerzos, y poco despues, acosado por las inquietudes del hambre, tuvo que levantar su campo, no quiso retirarse más de Santaren, donde situó la cabeza de su ejército, extendiendo las demas divisiones hasta Leiria. Wellington, receloso de que sólo se tratase de alejarle de sus posiciones, no envió tras él al principio más que dos divisiones pequeñas. Despues creyó que la gente de Santaren era la retaguardia de un ejército fugitivo, é intentó atacarla: pero conociendo luego su error, sentó su cuartel general en Cartaxo, atrincheró sus acantonamientos, fortificó más las líneas que dejaba á su espalda, y aún no satisfecho ó tranquilo, dió principio á otra desde Aldea-Gallega hasta Setubal, pasado el Tajo, en combinacion

interferencia de la manana...
-unad nádad nán...
soírtíno as corépuo sa...
bíqñi ol obeseb nádad nán...
oñ le b n...
bíqñi ol obeseb nádad nán...
oñ le b n...
bíqñi ol obeseb nádad nán...
oñ le b n...

con una serie de fuertes levantados desde Almeida á Trafaria.

Massena, en sus nuevas posiciones, no hacia más que volver la vista hácia el punto por donde esperaba recibir los socorros. Teniale en desasosiego el ver cortada la comunicacion con su base de operaciones por los guerrilleros de Castilla, y la plaza de Almeida bloqueada por Silveira. Si Wellington hubiese auxiliado á éste general activo con alguna fuerza, tal vez la plaza cayese en su poder cerrando así la vía de los refuerzos. Por no haberlo previsto, el 9.º cuerpo que mandaba Drouet no halló los obstáculos y la resistencia que debiera al penetrar por Ciudad-Rodrigo guardando un gran convoy de víveres y pertrechos. Silveira se vió en la necesidad de levantar el bloqueo; y aunque cerca de Valverde sufrió la division que conducia aquél algun descalabro, la aproximacion del resto del ejército lo salvó de nuevas acometidas en lo que faltaba de camino. Comunicáronse los dos ejércitos franceses por Espinal, y fué á situarse el recién llegado en Leiria, extendiéndose hácia la



marina para cortar las relaciones de Wellington con las fuerzas que operaban por el norte de Portugal. Las fuerzas incorporadas á Massena eran catorce mil infantes y dos mil caballos.

Poco tiempo despues llegó tambien al cuartel general de Massena con tres mil hombres (2 de Febrero) el ansiado general que habia ido á pedir instrucciones á Napoleón, el ilustre Foy, quien sólo á fuerza de audacia y de ingenio pudo salvar los peligros de tan larga correría.

Con todo, ni Massena ni Wellington se movieron para atacarse hasta Marzo. La razon que el segundo tuvo para ello fué, además de su ya conocida prudencia, el no haber aún llegado los refuerzos que esperaba de Inglaterra para llenar el vacío que dejaron en su ejército las tropas españolas regresando á Extremadura por orden de nuestro gobierno.

No las condujo la Romana por haber fallecido en Cartaxo, al ir á ponerse en camino, de un aneurisma, que le arrebató instantáneamente la vida. Las Cortes mandaron grabar en la losa de su sepulcro: «Al general marqués de la Romana, la patria reconocida.» Su muerte, sin embargo, no fué generalmente sentida, á causa de sus no olvidadas arbitrariedades. La causa nacional, más que una cabeza inteligente, perdió un patriota y un nombre de falso prestigio.

Al principio de Marzo, viendo Massena que los recursos de mantenimiento iban escaseando rápidamente y por días crecia su contrario en fuerzas, desistiendo de todo pensamiento de ataque, resolvió retirarse definitivamente á España. Empeñó el movimiento hácia Coimbra, pero Trant le habia cerrado su paso y el del Mondego fortificando aquella ciudad y cortando los puentes, con lo que se vió en grande aprieto, obligado á tomar el penosísimo camino de Ponte das Murcella. Wellington, atento siempre á no dejar en descubierto sus líneas, no persiguió á su contrario hasta que no quedó duda de sus intenciones. Aunque tarde, las disposiciones que tomó le proporcionaron un triunfo notable en la For de Atonce. Precísóle despues á dirigirse por Celorico á la ciudad de Guarda, donde pareció que querian los franceses escarmentar á sus perseguidores.

Sin embargo, al ver la actitud amenazadora de éstos buscaron mejores posiciones en Sabugal del Coa, donde no fueron por eso más afortunados. Inmediatamente se metieron en España, cuya tierra pisaron el 5 de Abril, más en número de los que habian creído poder llegar. Iban cuarenta y cinco mil solamente de los ochenta mil que habian entrado en Portugal, habiendo los demás perecido de enfermedades, de hambre, de fatigas y á consecuencia del incansante combate que sostenia por sus flancos y retaguardia el paisanaje. Y hubieran todos perecido á ser Wellington ménos circunspecto ó si hubiese tenido la audacia y la actividad del génio francés.

No obstante, esta larga y difícilísima retirada desde Santaren hasta la frontera de Castilla es una de las operaciones en que más se manifestó la gran pericia militar de Massena y la bizarría de Ney, que cubrió la retaguardia. Hubiéranles honrado más si hubiesen sabido ó podido contener los extragos que en toda ella como durante su estancia causó el soldado, sólo comparables á la desolacion de los pueblos bárbaros cuando se arrojaron sobre el Occidente. Faltos de víveres, se echaron los soldados á robar, alejándose en cuadrillas hasta veinte y treinta leguas de su campamento. En estas excursiones asoladoras perecieron horriblemente muchos infelices, mujeres, ancianos y niños, hasta el punto de verse algunos pueblos acometidos de los lobos atraídos por el olor de los cadáveres. La ferocidad se ejerció hasta con los inocentes animales, pues se vieron más de quinientos burros, que les habian servido de acémilas, bárbaramente desollados. La retirada se anunció por medio de la tea incendiaria, que se estrenó despiadadamente con los mismos pueblos donde habian morado largos meses, sin respetar monumentos artísticos inestimables. Los del tránsito aún fueron con más crueldad maltratados, porque al incendio precedia el asesinato, y á éste el saqueo y la violacion. Una manga de fuego no causa más extragos que los cometidos por aquel enjambre de merodeadores que todos los dias se desprendian del ejército y se titulaban á sí mismos «décimo cuerpo de operaciones.» Consecuencia natural estos



horrores de circunstancias que no está muchas veces en manos de un general evitar, acaso hay que culpar de ellos á Wellington por no haber sido más activo en la persecucion.

Arrojados los franceses y hecha una embestida contra Almeida, este general se dirigió á Extremadura, hácia donde antes habia mandado la division de Beresford, con encargo especial de socorrer á Campomayor y recobrar á Olivenza y Badajoz.

El motivo de haber llamado á España las tropas que teníamos en Portugal era los preparativos que en Andalucía y Extremadura hacia el enemigo. Quería Napoleon que el ejército de aquella provincia se dirigiese á la márgen izquierda del Tajo con objeto de ponerse en comunicacion por Abrantes con el que tenía en Portugal, y áun entran á socorrerlo. Soult puso tarde en ejecucion las órdenes, por haber sido interceptadas las primeras; y entonces lo hizo con arreglo á sus inclinaciones, pues, ó porque no le agradase contribuir al buen éxito de una empresa en que él habia salido tristemente, ó porque juzgase ya segura la conquista de las Andalucías, ó porque le pareciese arriesgado meterse en Portugal dejando á su espalda en poder del enemigo plazas como Badajoz y Olivenza, pidió y obtuvo de Napoleon permiso para atacar antes estas mismas plazas.

Partió de Andalucía dejándola asegurada, y se presentó delante de Olivenza con veintidos mil infantes y cuatro mil quinientos caballos, cincuenta y cuatro cañones, tren de sitio, etc. La fortificacion tenía nueve baluartes; pero estaba abandonada desde el famoso sitio de Godoy y era gobernador un hombre de ménos firmeza que resolucion, el mariscal de campo Herk. Tambien Mendizabal, que era el jefe militar del distrito en ausencia de la Romana, cometió la indiscrecion de reforzarla con tres mil hombres, que más debian embarazar que cooperar á la defensa. El 11 de Enero dieron los franceses la primera acometida sin fruto; por lo que abrieron en seguida trincheras, y el 20 rompieron el fuego con piezas de grueso calibre, á las cuales, así como á la escasez de municiones de los sitiados, se debió que la plaza se rindiese á los dos dias.

Ballesteros, que se hallaba á la sazón en el condado de Niebla, despues de una accion bastante honrosa en Villanos de los Castillejos, que le obligó á replegarse á San Lúcar de Guadiana, observando que las miras del enemigo se dirigian contra Badajoz, se propuso impedir la misma desgracia por medio de diversiones. Pero aunque fueron afortunadas sus correrías, el enemigo no dejó de acometer aquella plaza el 26 de Enero.

Badajoz, en la antigua colonia de veteranos cuya fundacion se atribuyó á Octavino Augusto con el nombre de *Pax Augusta*, que los moros pronunciaron *Baragus*. Está asentada en el suave declive meridional de un cerro que se levanta más de ciento cuarenta piés sobre las aguas del Guadiana, el cual lo baña por su márgen izquierda, como su afluente el pequeño Rivillas, que le sirven de foso por el Norte y Nordeste en un tercio de su recinto. Coronaba el cerro un antiguo castillo, hoy en ruinas, y cerca la ciudad una fuerte muralla con ancho foso y obras exteriores, por estar fronteriza á las plazas de Yelves y Campomayor, del vecino renino de Portugal. Tiene la muralla ocho baluartes, dos semibaluartes, y además la revisten hornabeques y medias lunas. La puerque da al largo puente sobre el Guadiana está defendida por dos torreones, y en la orilla opuesta, al extremo de aquél, uno de los cinco fuertes exteriores que entonces tenía. Son estos además del citado, el San Cristóbal, casi cuadrado, situado tambien en la márgen derecha del río, en su confluencia con el Géborá sobre un empinado cerro, el de Pardarelas sobre otro en la parte meridional, el inmediato de la Picuriña, recién acabado de construir en el mismo sitio en que habian plantado la batería de brecha los portugueses, holandeses é ingleses en el asedio de 1705, y el lujoso rebelin de San Roque al Este. No hay dentro del recinto fuente de ninguna clase, y se surte de ella la poblacion en pozos, algibes y cisternas.

Era entonces su gobernador D. Rafael Menacho, ánimo brioso que para sostener su resolucion de defenderse hasta el último extremo tuvo una fuerte guarnicion y la cooperacion entusiasta de una poblacion de doce mil almas.



Los franceses abrieron trincheras y levantaron cinco baterías á la izquierda del Guadiana, con las que dieron principio el dia 28 á un horroroso bombardeo. Los sitiadores hicieron varias salidas, pero con poco fruto. Mendizabal, juntando á su fuerza la recién venida de Portugal, logró meterse dentro (6 de Febrero) á favor de una brillante carga á la caballería enemiga por la Carrera, y, despues de reforzar la guarnicion hasta el número de nueve mil hombres, se salió á situarse en la márgen derecha del Guadiana, apoyando una de sus alas en el fuerte de San Cristóbal para tener asegurada la comunicacion con Yelves y Campomayor, pero sin atrincherarse, como se le aconsejó Wellington.

Conociendo Soult, que para lograr á lo ménos acelerar la rendicion de Badajoz, necesitaba destruir ó alejar este cuerpo auxiliar, mandó mil quinientos hombres á cruzar el río por Montijo para que cayesen por su espalda cuando otros la atacasen de frente. Súpolo á tiempo el general español; pero no pensó en eludir el encuentro: su fuerza era de ocho mil infantes y mil doscientos caballos. Igual número próximamente, aunque con doble caballería, hizo pasar Mortier en la mañana del 19 el Géborá, favorecido por una espesa neblina. Latour-Maubourgo, que gobernaba la derecha, cayó casi de sorpresa sobre la izquierda nuestra, al mismo tiempo que Girard, avanzando osadamente entre el ala opuesta y el fuerte de San Cristóbal, vino á poner en medio de dos fuegos á los españoles. La sorpresa produjo confusion; algunos caballos portugueses de Madden se pusieron en fuga y comunicando el desorden á toda la caballería, precisaron á Mendizabal á formar la infantería en dos cuadros en la altura de la Atalaya.

Acometidos allí con brío, fueron rotos y completamente desbaratados, dejando en el campo muertos ó heridos, más de ochocientos hombres y tres mil en poder del enemigo, uno de ellos el general Virues, con artillería, municiones, gran número de fusiles, bagajes, etc. Sólo pudieron salvarse algunos pequeños trozos conducidos á Yelves y Campomayor por D. Carlos España, Butron y Morillo, quien se

hizo notar por su gran valor y serenidad en este aciago dia. Una hora de combate bastó para tamaño desastre, sin que costase á los franceses más de cuatrocientos hombres. Consecuencia fué del error con que se ha creído comunmente en España, que todo hombre de valor puede ser un buen general.

Soult, sin dejar que se calmase la profunda impresion que tal desgracia debia producir en la plaza, hizo nuevas proposiciones, que aún fueron rechazadas con más brío. El magnánimo corazón de Menacho, difundiendo en todo el recinto, convirtió en breves horas toda la ciudad en un laberinto de zanjas, parapetos, baterías ambulantes y casas fuertes. Todo anunciaba una defensa gloriosa, acaso como las de Zaragoza y Gerona, segun era el entusiasmo de paisanos y soldados, cuando una bala de cañon vino fatalmente á arrebatár la vida al valiente gobernador hallándose en el muro observando una salida. Duelo general nubló el semblante de los defensores, presintiendo su corazón que aquella pérdida era irreparable y debia cambiar en amargura y desconsuelo las esperanzas de gloria que todos habian fundado en el que acababan de perder. Efectivamente el mariscal de campo Imaz, que le reemplazó cuando aún la brecha empezada no estaba bastante abierta, y todos los baluartes se hallaban aún en disposicion de resistir algunos dias de vivo cañoneo, y habia repuesto bastante de municiones, y estaban servibles ciento setenta piezas, se prestó á una capitulacion, precisamente al avisarle de Yelves por telégrafo la retirada de Massena y el pronto socorro de la plaza. Fué más censurable, porque acabando de votar en el consejo con el animoso anciano general García por la negativa, en seguida, en el mismo dia, usó de la facultad que le concedia la ordenanza para resolver por sólo su parecer. Los franceses entraron en Badajoz el 11 de Marzo, habiendo salido los defensores por la brecha para deponer á su presencia las armas.

Ocupada la plaza, salieron Mortier y Lotour-Maubourg á apoderarse de varios puntos que ellos podian considerar como puestos avanzados de Badajoz. Alburquerque y Valencia de Alcántara, no preparados para la resistencia, se



entregaron pronto. Campomayor se defendió con gran bizarría, sostenido por el portugués Talaya, á pesar de haber levantado Mortier sus baterías á medio tiro de fusil. No se rindió sino cuando se cercioró de que no le quedaba esperanza inmediata de socorro, causando cierto sentimiento de vergüenza al francés el ver salir por la brecha con los honores de la guerra, á sólo seiscientos paisanos de milicias y ordenanzas improvisadas.

Soult renunció de pronto á continuar tan venturosa campaña para volverse á Andalucía, llamado por los graves sucesos que allí en su ausencia ecurrian. Al verle alejarse, se concibió en Cádiz el proyecto de hacer levantar el campo al mariscal Víctor, que quedaba dirigiendo el sitio, acometiendo su línea por la espalda una expedición que halagó entonces á todos, ingleses y españoles, con los más brillantes resultados. Partió de Cádiz á iniciar el plan alguna tropa, que desembarcó en Algeciras, é incorporándose la gente armada de la Serranía de Ronda, formó la que se llamó primera division del 4.º ejército al mando de Bejines de los Ríos. Auxiliado por el gobernador inglés de Tarifa, desalojó de Medina Sidonia la guarnicion francesa (29 de Enero), quedando así preparado el campo para la expedición.

Púsose ésta bajo la direccion del general la Peña; atendiendo, no á su pericia, que era conocidamente escasa, sino al valor que habia acreditado en la gloriosa jornada de Bailén, así como á su carácter blando y dócil índole, que le permitia servirse de los consejos del distinguido general inglés, el veterano Graham, que se prestó á acompañarlo con una pequeña division. El general Zayas, que quedó de gobernador en la plaza, y el marino Valdés debían contribuir á su buen éxito: el primero estableciendo un puente de barcas en el desembarcadero del canal ó río de Sancti Petri para comunicarse con las fuerzas exteriores y ayudarlos en caso preciso, y el segundo hostilizando al mismo tiempo con las fuerzas útiles que mandaba los puntos accesibles, que el enemigo ocupaba en la costa.

Partieron las tropas hácia fines de Febrero, y tomando tierra en Algeciras y Tarifa, el dos

de Marzo se hallaban ya reunidas en Casas Viejas las fuerzas que habian de concurrir á la empresa. Eran en todo once mil doscientos infantes y ochocientos caballos con veinticuatro piezas de artillería, contando con la division de Bejines y cerca de cinco mil ingleses. Peña los distribuyó en tres trozos, que encomendó á la direccion de Lardizabal (D. José), el principe de Anglona y Graham: la caballería al mando de Wittingham, que de comerciante se habia transformado en general español, habiendo salido de Gibraltar con Castaños el año ocho. Juntos llegaron al puerto de Facinas, donde resolvieron tomar, de los dos caminos que allí se les ofrecian, el de Casas Viejas y el Veger, el primero. Pero al llegar á las alturas que dominan aquel punto, Peña, ó por ponerse más pronto en comunicacion con la isla de Leon ó porque le pareciese ménos expuesto el otro camino, por estar más desviado hácia la costa, tomó por él renunciando el apoyo que pudiera hallar en caso apurado en la serranía de Ronda y las plazas de Gibraltar y Tarifa. Al amanecer del 5 llegó el ejército al cerro de la Cabeza del Puercó ó de la Barrosa, dos millas de Chiclana, hácia donde avanzó la vanguardia con parte del centro, permaneciendo el resto en aquel punto, y la reserva á su retaguardia, teniendo á la derecha el grueso de la caballería.

Alarmado el mariscal Víctor con esta aparicion inesperada, é incierto del punto por donde atacarían, recogió presurosamente diez mil hombres de los veinte mil que tenía repartidos delante de la Isla, en Medina, Sanlúcar y otros puntos cercanos, y se situó, en las avenidas de los dos caminos hasta que supo el que llevaban los aliados. Entonces se estableció en los pinares de Chiclana, poniendo como centro la division Leval, á su izquierda la de Ruffin, y á la derecha de Villate, custodiando las obras que protegían su propia línea en frente de la Isla.

Siendo éste el punto que la vanguardia iba á ocupar para abrir la comunicacion con Cádiz, fué allí donde primero se empeñó la reñida del 5 de Marzo ó de Chiclana. Lardizabal, contenido al principio, arrolló luego á Villate, aunque amparado del bosque inmediato, por medio de una



brillante acometida de los regimientos de Murcia, guardias españolas y Africa. Sorprendidos por la espalda los atrincheramientos de la izquierda de la línea enemiga contra la Isla, quedó franca la comunicacion con ella: pero no expedita, porque se halló cortado el puente flotante que los defensores de Cádiz habian para este caso de tener echado sobre el Sancti Petri.

Habia quedado allí mandando el general Zayas, con encargo de divertir entretanto al enemigo en toda la línea y de echar un puente de barcas sobre el embocadero del canal ó río de Sancti Petri: obra no difícil, porque nuestras baterías de la Isla dominaban la posicion de los franceses en la orilla opuesta.

Se echó en efecto el puente flotante, y empezaron las fuerzas útiles de mar á batir las obras enemigas de la costa; pero en la noche siguiente del 2 de Marzo un golpe brusco de tiradores franceses sorprendió á los que custodiaban aquél, y se hizo necesario cortar inmediatamente algunas barcas, para evitar que por allí pudiese penetrar el enemigo en la isla. Pareció no haber en ello ya ningun inconveniente, porque se ignoraba el paradero de la expedición, no habiendo hecho desde Medina las señales convenidas al partir y habiendo sido detenido dos dias en la mar como sospechoso por los ingleses el oficial comisionado para advertir el cambio del camino.

La Peña, viendo vencedora á la vanguardia, ordenó á Graham que se acercase al campo de la Bermeja para auxiliarla, dejando en el cerro de Puercó la division de Bejines. No conociendo Víctor el objeto de su movimiento, manda contra los ingleses á la division Leval al mismo tiempo que él marchaba con la de Ruffin contra el cerro, llave de la cual se hizo dueño obligando á los defensores á refugiarse al grueso del ejército y cortando las tropas que habian quedado en Casas Viejas. Peña no dió disposiciones para evitar las consecuencias de semejante pérdida y las intenciones del enemigo, que eran conocidamente acorralar nuestras divisiones contra la costa; pero Graham, á cuya mirada sagaz no se ocultaron, contramarchó rápidamente sin esperar órdenes superiores, y

aunque inferior en fuerzas, destacó dos trozos de su gente, uno contra Leval, á cuyo impetu opuso además una batería de diez cañones, y otro contra Ruffin á las órdenes del general Dilkies. Éste, unido al mayor Brown, empeñó sobre el cerro un furiosísimo combate; tal que, habiendo durado hora y media solamente, de ambos contendientes perecieron en la proporcion de una grande batalla entre poderosos ejércitos. Dió la victoria á los ingleses su artillería y una bizarrísima carga á la bayoneta, con la cual coronaron la altura. Les costó mil hombres. Cayeron en su poder cuatrocientos prisioneros, entre ellos el general Ruffin, que murió luego de las heridas, y quedaron sobre el campo dos mil entre los cuales el general Rousseau. Mayor hubiera sido el destrozo á haberlos perseguido la caballería de Wittingham y Posombi, y á ser otra la pericia de Peña.

Aunque estuvo resonando en sus oídos el vivo cañoneo de los aliados, no se movió de hácia Sancti Petri, de suerte que sólo acudieron á su socorro, aunque tarde, algunos cuerpos cuyo pundonor impelió á desconocer en lance tan crítico la disciplina que le mandaba esperar la orden de su general. Permaneció allí aguardando la reparacion del puente de barcas, por el cual pasó al fin Zayas, pero cuando ya el combate estaba terminado.

Graham, enojado del abandono y de su grande pérdida, se metió al dia siguiente en la Isla, resuelto á no cooperar á ninguna hostilidad que saliese de la defensa de la isla Gaditana segun se lo habia mandado su gobierno. Sin este resentimiento disculpable, tal vez hubiera tenido Víctor que levantar el sitio de Cádiz; pero Peña se vió sin fuerzas bastantes para perseguirlo, y la regencia no pudo doblar la resolucion de aquél. Los españoles entonces se concentraron en Sancti Petri, excepto la division de Bejines que con los patriotas de la Serranía ocuparon á Medina Sidonia rechazando á un batallon que intentó impedirselo.

Así pudo Víctor, vencido en el cerro, apoyado en la division Cassagne, que no se halló en la batalla, dirigirse hácia Puerto Real para concentrar allí sus fuerzas y volver en seguida